





Este hotel mezcla un estilo contemporáneo con toques coloniales, y está rodeado de exuberante naturaleza.



CHECK IN

Inkaterre Hacienda Urubamba

UN HOTEL HECHO PARA ENTENDER DE QUÉ TRATA LA CULTURA ANDINA. Por IVÁN CARRILLO

El Valle Sagrado, enclavado en los Andes peruanos, es un universo idílico de prados verdes, flores multicolores, aves diversas, riachuelos cristalinos y casas blancas con pintorescos techos de teja. Al grado que, en una distracción, uno puede pensarse trasladado al plano bidimensional de esas pinturas indígenas que se hacen sobre papel amate.

En uno de los rincones de este paraje, conocido como Valle Urubamba, y a apenas 45 minutos en auto desde la ciudad de Cuzco, ha abierto sus puertas este año la nueva propiedad de la cadena peruana **Inkaterre**, fundada por José Koechlin von Stein, empresario que patrocina excursiones de clasificación de flora y fauna y documentalista de la región, y que con esta nueva apuesta confirma su sello de promoción de turismo sostenible y de viajes fundados en

PRECIOS

Oscilan entre los 426 dólares por la habitación más sencilla, hasta 935 dólares por la Urubamba suite.

el conocimiento que ya le ha valido el apoyo de la International Finance Corporation del Grupo del Banco Mundial, la **Global Environmental Facility** de las Naciones Unidas, y de la **National Geographic Society**.

Inkaterre Hacienda Urubamba es un hotel contemporáneo erigido con inspiración colonial al pie de la montaña **Huasi Challa**, que en Quechua significa La Casa del Observador. Los acabados del recinto han sido cuidadosamente elegidos para recrear con excelente gusto el estilo de la **región andina**.

Algunas de las excursiones propuestas consideran la paciente y aleccionadora observación de aves entre los senderos; la visita a la granja ecológica de la propiedad o la experiencia de conocer y preparar para uno mismo la **chicha de jora**, bebida tradicional inca. Además, visitas a

zonas arqueológicas y museos de la región, como la de **Ollantaytambo**, o la experiencia a la **laguna Yanacocha**, tras un esforzado ascenso de aproximadamente tres horas bajo un impecable cielo azul e impulsados por la pureza del aire andino.

Experiencias ecológicas que se ven recompensadas al retorno del recinto donde nos esperan servicios de spa de toda índole, espaciosas y silenciosas habitaciones al calor de la chimenea con hipnóticas vistas panorámicas; y, para reponerse, un extenso menú saludable de comida peruana e internacional preparado con ingredientes orgánicos obtenidos en la granja. Sin duda, se trata de una parada estratégica de aclimatamiento a la altura andina y a la cultura peruana antes de enfilarse en tren a las míticas ruinas de **Machu Picchu** (inkaterre.com).

FOTOGRAFÍAS: CORTESÍA DE LOS HOTELES